

La crisis de gobernabilidad frente a la negación oficial en Durango

*"Ver lo que está delante de nuestros ojos requiere un esfuerzo constante".
— George Orwell, escritor y ensayista político.*

El estado de Durango ha cruzado un umbral crítico. Lo que durante meses se intentó matizar desde la narrativa oficial como una racha adversa o un simple problema de liquidez, hoy debe llamarse por su nombre: el estado se encuentra inmerso en una profunda crisis de gobernabilidad. La administración estatal, surgida en 2022 bajo la coalición del PRI, PAN y PRD, enfrenta actualmente su periodo de mayor vulnerabilidad y desgaste institucional.

El diagnóstico de la coyuntura no admite disimulos. La crisis duranguense se sostiene sobre pilares que evidencian el colapso del modelo actual: el estancamiento productivo, la insolvencia de la hacienda pública local y un alarmante deterioro de la seguridad. Existe, de manera sumamente preocupante, una disociación sistemática entre el discurso oficial que predica tranquilidad y los indicadores objetivos de asfixia financiera y criminalidad que impactan día a día a la ciudadanía.

En primer lugar, la dimensión económica. Los datos duros neutralizan cualquier intento de optimismo gubernamental. Durango registra una contracción económica del 1.2% en el primer semestre que frena el desarrollo, limita la inversión y expone la falta de circulante. El análisis de la hacienda local muestra que no estamos frente a un "estrés de flujo de efectivo", sino ante un cuadro de insolvencia estructural y una severa "trampa de la deuda" que amenaza con contagiar peligrosamente a las finanzas municipales.

En segundo lugar, la fractura en materia de seguridad y la pérdida de control territorial. El reciente arribo de 690 elementos de élite militar y federales al estado no es un movimiento de rutina ni una coincidencia operativa. Es una respuesta táctica directa del Gobierno Federal frente a una crisis desbordada que el gobierno de Esteban Villegas insiste en negar. Minimizar un despliegue histórico de esta magnitud, reduciéndolo a una supuesta revancha política tras el proceso electoral de Coahuila, o argumentar que las tropas "sólo venían de paso", revela una profunda irresponsabilidad institucional frente al colapso de la seguridad en las calles.

Finalmente, el cerco judicial y el creciente aislamiento político. La figura del gobernador se encuentra seriamente comprometida y bajo escrutinio debido a un cerco de investigaciones judiciales bilaterales. Un Ejecutivo estatal acorralado por el cuestionamiento público sobre alertas en su estatus migratorio estadounidense y la sombra de indagatorias federales pierde legitimidad y, sobre todo, capacidad de interlocución efectiva. La coyuntura mediática nacional coloca a la entidad en el epicentro de la discusión sobre la penetración del crimen en las estructuras de poder, lo que irremediabilmente aísla al gobierno local frente a la Federación.

Durango ya no tiene margen para la política de la negación. La realidad exige madurez, coordinación genuina con los órdenes federales y un rediseño profundo de las políticas públicas. Ocultar el estancamiento económico y la inseguridad bajo la alfombra del revanchismo discursivo solo acelerará el colapso de una administración que, hoy por hoy, parece haber perdido de manera definitiva la brújula de la gobernabilidad.

Leonardo Álvarez / leonardo.alvarez@gdinnovaciones.com

Artículo disponible en:

- <https://gdinnovaciones.com/la-crisis-de-gobernabilidad-frente-a-la-negacion-oficial-en-durango/>
- <https://elcabaret.mx/la-crisis-de-gobernabilidad-frente-a-la-negacion-oficial-en-durango/>

